

INTRODUCCION A LA LITERATURA GALLEGA DE HOY: ESBOZO DE UN FENÓMENO ESPECIALMENTE CONFLICTIVO

POR XESÚS ALONSO MONTERO

En 1970 se publicaron en gallego unos setenta volúmenes, cifra la más alta en la historia editorial de nuestra lengua. Para años anteriores he aquí una breve película de producción: 59 para 1968, 33 para 1967, 21 para 1963, 16 para 1951 y 6 para 1943. A medida que nos acercamos a la terminación de la Guerra Civil las cifras son más raquíticas. Más aún: en esos años hay literatura en gallego cuando esta se publica en la Galicia Emigrante. Consignemos unos pobres y elocuentes datos: todos los libros de 1939 (4), de 1940 (3) y de 1942 (4) se editan en la Galicia exterior.

De este balance se desprenden dos conclusiones:

a) La literatura en gallego está a niveles muy precarios no ya comparada con la castellana sino con una literatura de parecidos condicionamientos como es la catalana.

b) Tras la Guerra Civil el escritor vernáculo, cualquiera que fuese su actitud, se encontró con un clima muy poco favorable, hostil realmente.

Pese a todo la cultura en gallego cuenta hoy con una minoría importante de cultivadores y con sectores considerables de adhesión, todo ello, eso sí, en un contexto sumamente conflictivo. En realidad es la lengua la que comporta una problemática de envergadura.

POBRES Y RICOS

Ante el mapa de Galicia un sociólogo no muy exigente registraría esta estratificación: pobres son los que hablan gallego y ricos los que hablan castellano. Como primera formulación tiene valor pero al momento habría que enredarse en no pocas precisiones. Veamos algunas.

a) En el gallego están: los campesinos, los marineros, los artesanos de al-

dea y de villa, los obreros de fábrica que aún tienen un pie en el campo, los obreros puros de algunas ciudades, una gran parte de los dependientes, subalternos y burócratas de peonaje...

b) En el castellano están: la burguesía alta y media, los residuos aristocráticos, la burocracia importante, el profesorado en todos sus niveles, las profesiones liberales, parte de los obreros de Ferrol —ciudad muy castellanizada—...

COMPORTAMIENTOS IDIOMÁTICOS

La mayoría, pues, está en el gallego, aún está, y lo utiliza habitual o frecuentemente. En cuanto a la población más o menos instalada en el castellano conviene precisar que, generalmente, sabe el gallego —a cierto nivel— y que, en ocasiones, lo utiliza (con la criada, con los campesinos en la aldea, en los chistes, etc). Hay ya un sector —la mujer burguesa— que se niega a utilizar el gallego cualquiera que sea la circunstancia, el tema o el destinatario. Señalemos también que ciertos burgueses en las ciudades más enajenadas sólo en ocasiones muy especiales tartamudean la lengua del país.

La mayoría, que todavía es gallegófona, atraviesa en estos años una crisis de desmoralización a la que podríamos llamar momento agudo de autosubestimación. Esbozemos el hecho y su explicación.

¿Cómo no superestimar el castellano, lengua vinculada al poder, a la escuela, a la cultura, a la riqueza y a los oficios nobles? ¿Qué pensar de una lengua situada en el contexto antípoda y a la que ricos y pobres valoran con módulos burgueses, los únicos “legítimos” en una sociedad gobernada moralmente por estos módulos? Esta gran dicotomía existe ya desde hace siglos en la sociedad gallega pero los términos se han agudizado desde que el castellano está más presente en el campo gallego. La incidencia del castellano en la mente y en el habla del campesino es más eficaz en estos últimos veinte años que en el período que empieza en 1400 y termina en 1940. Asistimos en estos momentos, en estos precisos momentos, a un fenómeno nuevo: centenares y centenares de labradores medios y aun pobres, subterráneamente espoleados por los mass media, sistemáticamente castellanófonos, educan —“educan”— a sus hijos en la otra lengua, en castellano (que con frecuencia no pasa del híbrido lingüístico que por aquí llamamos “castro”). El hecho es grave, tremendo, alarmante.

En la minoría universitaria desde hace algunos años muchos hijos de papá burgués, cuya lengua familiar es el castellano, retornan al gallego. El número de adictos es superior al existente en épocas en que las opciones culturales y políticas se daban en un contexto más libre, lo cual, pienso, reclama una explicación. En parte debe buscarse en la junción de galleguismo y socialismo o, para referirlo estrictamente a la realidad filológica, en el hecho de que la lengua gallega es asumida por su condición de lengua proletaria. Es decir, los jóvenes de concepciones antiburguesas encuentran en el pacto con el idioma gallego un instrumento de definición. Se diría, simplificando, que una gran parte de la juventud estudiantil que habla, lee y escribe en gallego es izquierdista.

Este marcusiano retorno a los orígenes y al pueblo es insuficiente para contener la desmoralización y deserción idiomáticas que se están operando en la población proletaria gallega. A la luz de este fenómeno ¿qué importan setenta libros en gallego que pueden ser ochenta en este año y noventa en 1972?. No nos engañemos, no nos dejemos engañar. (No sigo).

LOS DESTINATARIOS

Nunca hubo en Galicia tantos escritores dispuestos a escribir para el pueblo o con el pueblo o desde él; pues bien, el pueblo está, como lector, ausente. Lo estuvo siempre, salvo exiguas excepciones. El pueblo, que habla gallego, que sabe un buen gallego, no ha sido escolarizado en su lengua. El ciudadano gallego, analfabeto en su idioma, tartamudo en el otro y educado en la solapada subestimación hacia la lengua del país, sólo excepcionalmente se acerca a la letra impresa en gallego. (En otras áreas idiomáticas el pueblo no consume literatura de arte pero sí literatura de quiosco, género que no existe en gallego).

Fatalmente se escribe para la burguesía más o menos letrada. Su nivel de cultura le permite hacer el pequeño esfuerzo necesario para adaptarse al sistema gráfico de la lengua no escolar de Galicia. Sépase, sin embargo, que en la burguesía del país hay zonas de hostilidad a la cultura en gallego, hecho que no sólo se produce en la burguesía acomodada. (Tampoco sigo).

No sería muy arduo matizar las afirmaciones de este párrafo. Bien sé que entre los escritores de ayer Rosalía de Castro y Curros Enríquez tuvieron cierta audiencia popular; bien sé que los escritores más pueblo de hoy alguna acogida tienen entre obreros y aún entre campesinos, es decir, a niveles de aristocracia, de vanguardia, de campesinos y obreros lúcidos. (¿Para qué seguir?).

Resultado final: libros, generalmente, de muy limitado número de ejemplares. Escritores sin audiencia, sin ingresos, con pocas oportunidades de promoción, etc., terminan pactando con el bilingüismo, con la decepción o con quién sabe qué. Hace falta razones morales muy serias para no salirse del monolingüismo (Castelao) o estar en condiciones muy especiales (Neira Vilas quien, por otra parte, está en los planteamientos de Castelao). De todos modos la "intelligentzia" gallega no dimite, no quiere dimitir pero es consciente de sus impurezas y de sus pactos.

GUÍA PARA PROFANOS

El curioso que llegue a Galicia y quiera saber qué entidades producen cultura en gallego podría atenerse a la siguiente relación que no es alfabética ni arbitraria:

Editorial Galaxia, Vigo

Publica también una revista de economía y otra de cultura, Grial. Aquélla se redacta en castellano y ésta es bilingüe. No pocos libros se edi-

tan en castellano, decisión que puede objetarse pero a la que se llega después de un planteamiento serio. No siempre la lengua otra está condicionada por el afán de difundir nuestras cosas más allá de Galicia. Fundada en 1951 fue durante algún tiempo el único foco cultural gallego del interior. En la medida de lo posible recoge la antorcha apagada en 1936. Su presencia es esencial en la reconcienciación de posguerra aunque hoy, 1971, sea discutible en algunos planteamientos.

Ediciós Castrelos, Vigo

Una de sus colecciones, O Moucho (El Buho), por el precio, los temas, etc. cuenta, con libros de cierta audiencia popular. La colección Pom-bal (Palomar) hace estupendas ediciones de clásicos.

Ediciós do Castro, Sada

Reciente. En su haber hay que destacar el libro de arte, el libro infantil, los carteles de ciego y el relanzamiento del narrador Neira Vilas.

Celta, Lugo

Con criterios poco coherentes, ha lanzado algunas obras de impacto y suele promocionar a los autores jóvenes.

Real Academia Gallega, La Coruña

Discursos académicos y homenajes. Con mucha irregularidad, un Boletín, escaso de trabajos en gallego.

Xistral, Monforte de Lemos

Colección de poesía. Hasta el momento, siete cuadernos.

Universidad de Santiago de Compostela

Citable en este esbozo sobre todo por el manual titulado "Gallego 1" elaborado por el Departamento de Lengua Gallega de la Facultad de Filosofía y Letras. Es un libro vivo, moderno, riguroso y con atractivo didáctico.

Una institución lucense, no editorial, El Círculo de las Artes, ha publicado en los últimos siete años algunos libros de importancia.

LA GALICIA EMIGRANTE

El curioso encontrará en las librerías del país títulos editados en las instituciones gallegas de América, especialmente en Buenos Aires. Lo llevado a cabo en esta ciudad en las últimas tres décadas ha sido de una importancia grande; en los últimos cuatro o cinco años el celo editorial se ha multiplicado y todo hace suponer que no remitirá. Es de justicia señalar, y por este orden, el Centro Gallego de Buenos Aires, El Patronato de la Cultura Gallega de Montevideo y la Federación de Sociedades Gallegas de

Buenos Aires. Podríamos decir que la Galicia Emigrante edita dos tipos de libros: a) el caro y minoritario —que impediría a las editoriales del interior cubrir otros flancos—; b) el libro que encuentra en España insalvables trabas administrativas.

De 1940 acá han aparecido en la “quinta provincia galega” (léase Buenos Aires) libros fundamentales en la historia de nuestra cultura: “Sempre en Galiza” y “As Cruces de pedra na Galiza” de Castelao, “Obras Completas” de Ramón Cabanillas, “Los gallegos en la Argentina” de Alberto Vilanova, “Fardel de eisilado” de Luis Seoane, “A esmorga” de Eduardo Blanco Amor, “Memorias dun neno labrego” de Xosé Neira Vilas, etc.

Los focos culturales de la Galicia exterior (Buenos Aires, Montevideo, Caracas, México, Nueva York, etc.) producen un número no pequeño de revistas, generalmente bilingües, que inciden mínimamente en la Galicia interior.

AUSENCIAS Y PRESENCIAS

Todo lo dicho —datos, afirmaciones y suposiciones—, formulado siempre de un modo esquemático aunque no apresurado, puede ser un esbozo de introducción a la literatura gallega de hoy. A lo largo de este puñado de páginas nos hemos propuesto llevar al ánimo del lector extragallego cuán conflictiva es la existencia del escritor de lengua gallega. Creo que, pese al laconismo y a la simpleza de este trabajo, el lector más ajeno percibirá el medio problemático y difícil en que se produce el esfuerzo de quienes alzan su voz o su grito en una lengua históricamente marginada.

Las líneas precedentes insinúan también lo que no tenemos: ni periódicos diarios, ni semanarios o mensuarios unilingües, ni literatura escolar; tampoco poseemos en versión gallega a los grandes maestros de ayer y de hoy (Platón, Marx, Sartre); hay modalidades desamparadas (Ciencia, Técnica) o casi desasistidas (Filosofía). La imagen que el hombre de la calle tiene de nuestra literatura (poesía y algunas incursiones, a veces importantes, en ciertos campos de la prosa) es casi la correcta. Porque lo que se salva de esto (Nueva Canción, alguna experiencia escolar, alguna traducción importante, etc.) es aún muy poco, tan poco que comparar nuestra producción literaria —en géneros, temas y modalidades— con la catalana sería cándida arrogancia. Repárese en el hecho, en el brutal hecho, de que ambas lenguas, la gallega y la catalana, no están presentes de un modo regular y eficaz en los mass media de hoy y de ayer.

Pese a todo, pese a la precariedad en la que trabajamos —y de la que urge tener una precisa conciencia— aquí no se dimite, y no se dimite, entre otras cosas, porque escribir en una lengua regional, como acaba de decir Sartre —probablemente copiándonos—, es un acto revolucionario.

Lugo, septiembre, 1971